
La Virgen de la Caridad del Cobre para la vida de Cuba

por padre Antonio Rodríguez(*)

Algunas de las ideas que expondré en este artículo aparecen en una conferencia que dicté en la Catedral de Santa Clara hace un año, y después, más ampliada, en Miami hace algo más de un mes. La tesis del presente artículo es la siguiente: La historia de un pueblo está hecha por el conjunto de factores buenos y malos que aparecen en la vida de ese pueblo. Estos factores son de diversa índole: política, social, económica, cultural, religiosa y hasta deportiva. Indudablemente, como bien sabemos, la explicación de la historia de la humanidad y de un pueblo en particular ha sido explicada por los factores políticos, sociales, económicos, y, en menor grado culturales. El Antiguo Testamento no se sustrae a esta realidad. Los diversos factores del mundo en el que se desarrolló la vida de Israel, fueron recogidos para explicar una parte de la historia de ese pueblo; y resalto “una parte” con toda intención como indicaré a continuación.

Sin embargo, salvo en los libros religiosos (Biblia, Corán) o en los capítulos reservados para explicar las guerras de religión o aspectos semejantes, el hecho religioso no ha formado parte de la explicación de la vida de los pueblos. El hombre, desde que es hombre, es un ser religioso. La Historia y la Filosofía contemporáneas lo

atestiguan. Antes que surgiese la actividad económica, existió el quehacer religioso; a la reciente Fenomenología Filosófica le debemos el prestar atención a lo religioso en la vida del hombre. A este elemento lo han llamado el hecho o fenómeno religioso. Así pues, para concluir esta parte, destaco lo siguiente: Es necesario introducir en la explicación histórica de la humanidad, junto a los demás factores, ya indicados, los hechos religiosos que expresan la vida de los hombres



desde sus sentimientos religiosos. En consecuencia, esto es también necesario para Cuba. Hay que explicar la vida de los cubanos a partir de un sentimiento, consciente, presente en casi todos, en el pasado y en la actualidad como es el religioso.

Afirmo: Cuba nació religiosa, cristiana y católica. Este es el hecho religioso. Desde este hecho religioso es necesario hacer la historia de Cuba. Esto, quiere decir: Interpretar al cubano de estos cinco siglos desde un sentimiento religioso que ha vivido, porque la mayoría de los cubanos hemos sido religiosos, en diferente grado, pero religiosos. Los que se han mostrado indiferentes u opuestos a la religión han tomado una postura con relación a esta, con relación al hecho religioso; pero estos parecen ser los menos. El hecho religioso católico cubano comporta también una sincretización con elementos africanos y espiritistas, aunque es falso generalizar este dato para todas las épocas y todos los religiosos cubanos de cada una de esas épocas. Estamos viviendo una época de gran sincretismo; pero no todos los religiosos cubanos en la actualidad somos sincréticos.

Dentro del hecho religioso católico cubano hallamos la devoción a la Virgen de la Caridad del Cobre. ¿Qué influencia ha ejercido en la historia de la nación cubana? ¿Cómo se ha presentado simbólicamente este hecho religioso? La imagen de la Virgen de la Caridad, la que hoy se encuentra en la Basílica de El Cobre, es la Virgen de la Caridad de España, como la existente en Illescas –localidad cercana a Toledo–; o la de Sanlúcar de Barrameda, cerca de Cádiz. Esta imagen, a partir de su hallazgo por los tres marinos en 1612, se hace de esta tierra cubana.

La casi totalidad de los creyentes no sabe su origen español. Para ellos es la de El Cobre; y El Cobre está en Cuba.

La Virgen de la Caridad es de esta tierra, otro origen es desconocido. En El Cobre terminan todas las preguntas acerca de su origen. Para todos, los que conocemos el origen español y para la inmensa mayoría que lo desconocen, La Caridad es cubana. Esto no se da con la Virgen de Regla ni con San Lázaro. Para todos, nos parece que La Caridad nació en Cuba. Para los que sabemos que La Caridad es la Bienaventurada Siempre Virgen María, la Madre de Jesús; entonces, de modo afectivo-misterioso, inconsciente, se nos antoja pensar que la Virgen nació en Cuba. Al menos yo lo veo así.

I. LA VIRGEN DE LA CARIDAD Y LA CUBANÍA

El primer significado del hecho religioso de La Caridad es su cubanía, y en el sentido que don Fernando Ortiz dio a esta palabra: La Cuba sentida. Cuando se cree en La Caridad, cuando se le reza a La Caridad, se cree y se siente en el ámbito Cuba. La devoción a la Virgen de la Caridad y Cuba son inseparables. La devoción a La Caridad posee una carga sentimental, intelectual y volitiva cubanas. “La Caridad y Cuba están muy unidas” dijo Eduardo Chibás, y Jorge Mañach afirmó “No hay patria sin la Virgen de la Caridad”. Ambas expresiones hablan de la Cuba sentida. Repito, esto no se da con ninguna otra devoción católica. Al evocar a la Virgen de la Caridad se siente a Cuba.

¿Cómo La Caridad atrapó el corazón de los cubanos? Trataré de aproximarme a una explicación. Quizás era de las devociones marianas llegadas a Cuba la más desconocida. La Merced, La Candelaria, La Dolorosa y El Carmen la superaban en conocimiento por parte del pueblo de aquí y de España. La primera villa fundada por Velásquez fue La Asunción. Sin embargo, con el transcurso de dos siglos, la devoción a la Virgen de la Caridad fue ganando mayor espacio. A principios del siglo xx ocurrió la gran explosión de esta advocación de la Virgen. Sin duda su cubanía, ya explicada, contribuyó a ello. A esto hay que añadir otro factor: La vinculación con la

independencia patria. Pero es preciso aclarar que este no es el único ni el más importante. Al principio fue solo Virgen de la Caridad , la llegada de España, después de El Cobre. La extensión del culto, hoy decimos la masificación, fue lo que más influyó; pero el culto se extiende porque se le tiene devoción por un cada vez más creciente número de cubanos –partidarios y no partidarios de la independencia nacional–, y también españoles residentes en Cuba. Todos la vieron como madre. Este es otro dato muy importante a tener en cuenta. El aumento y extensión del culto es el hecho religioso esencial que motivó el auge de la devoción. La vinculación con la independencia – muy importante– ocupa un segundo lugar.

Pero vuelvo a la pregunta: ¿Por qué atrapó el corazón de los cubanos? Puedo decir que los atrapó por una mayor extensión de su culto; pero el por qué, en mi opinión sólo se explica por una identificación entre advocación, culto y cubanía. Hasta aquí puedo llegar. Sin embargo, el por qué La Caridad de España (Illescas o Sanlúcar de Barrameda) se hace cubana, y no las otras advocaciones traídas de España, es lo que no puedo explicar.

Para mí queda en el misterio en las dos acepciones de la palabra: secreto y el otro, el de notable carga afectiva, propuesto por el filósofo francés Gabriel Marcel (t 1973) ¿Por qué La Caridad vinculó la cubanía, y no otra advocación, al punto que en 1916 fuese proclamada Patrona de la nación? No lo sé. El último nivel, la última pregunta ¿Por qué la vinculación con la cubanía la alcanza La Caridad y no otra advocación? Repito: No sé.

II. LA VIRGEN DE LA CARIDAD Y EL HECHO RELIGIOSO CATÓLICO CUBANO

Terminado este aspecto, quiero fijar la mirada en el hecho religioso de la advocación a La Caridad en cuanto tal y su influencia en la religiosidad del cubano. Este es el segundo significado. Indiscutiblemente, que cuando el cubano reza a la Virgen de la Caridad (función intercesora de la Virgen), en primer lugar se pone en contacto con lo sobrenatural, el mundo de lo religioso. En segundo lugar, el contacto con lo sobrenatural es con lo específico de la Fe católica: La madre de Jesús, la maternidad celestial, por consiguiente Jesús, Dios, etc. En tercer lugar, lo indicado en la relación creyente–Jesús, lo refiere a la Iglesia católica, y no a otra iglesia o denominación cristiana.

Finalmente, cuando el creyente en La Caridad se adentra en la vida interna de la Iglesia por medio de la escucha de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos, entonces, su fe en Jesús, desde el ejemplo de la primera discípula, la Virgen , se acrecentará y se concretará en una vida moral cristiana (“A Jesús por María”). Asimismo, descubrirá la hermosa pertenencia a la Iglesia , puesto que la Iglesia es imagen de la Virgen , su primer miembro.

El hecho religioso católico de la Virgen de la Caridad ha mostrado a lo largo del siglo xx , y de los años transcurridos del presente siglo, el atractivo evangelizador. Esto es indiscutible. La pregunta que debemos hacernos al concluir el primer año del trienio, es la de si le hemos sacado todo el jugo a ello. A esto hay que añadir otras preguntas: ¿cómo podemos lograr evangelizar más la devoción a la Virgen de la Caridad , porque en los últimos años ha ocurrido una mayor sincretización con los elementos de las religiones africanas? Relacionado con lo anterior, pero también en campo de la Piedad Popular católica, ¿cómo despojar de elementos mágicos el culto mariano? ¿Cómo hacer más cristocéntrica la devoción católica a la Virgen de la Caridad ? El hecho de despojar la devoción a La Caridad de elementos sincréticos y mágicos no implica el romper los vínculos de esta devoción con el pueblo, pues sabemos que en los primeros sesenta años del pasado siglo, la devoción a la Virgen del Cobre fue más católica que hoy, y también más popular que hoy, porque también al pueblo hay que evangelizarlo. Este último es el desafío

siempre presente del quehacer de la Iglesia.

III. LA VIRGEN DE LA CARIDAD Y LA CUBANIDAD



Queda ahora el tercer y último significado a tratar. Para ello, vuelvo a las dos expresiones de Fernando Ortiz: La cubanía y la cubanidad. La cubanía (la Cuba sentida) nos lleva a la cubanidad (la Cuba pensada). La Virgen de la Caridad , junto al himno, al escudo y a la bandera, es símbolo de la cubanía; pero también es símbolo de formación de la cubanidad. Todos ellos expresan el resultado de todo el proceso del pensamiento cubano, realizado por los hombres que pensaron a Cuba, entre los cuales sobresalen “los hombres del Seminario San Carlos y San Ambrosio” en el primer tercio del siglo xix . Sólo existe una diferencia entre la Virgen , por un lado, y la bandera, el escudo y el himno, por el otro. Estos tres últimos, tienen un origen secular. El origen de la Virgen es genuinamente cristiano. ¡Qué hermoso y significativo que entre los símbolos más queridos de la patria, uno de ellos, el religioso, venga dado por la Madre de Dios, hecha cubana en la advocación de la Caridad del Cobre! La Cuba cristiana, fundada por los primeros evangelizadores, y mantenida en medio de avatares por los continuadores de aquellos, se haya simbolizada en uno de los elementos que la identifican por la Virgen de la Caridad. La historia evidencia el hecho.

La cubanidad no ha concluido. Esto quiere decir que hay que continuar pensando a Cuba, nuestra patria querida. Ahora, más que nunca la urgencia de continuar la construcción de la cubanidad se hace más necesaria. Claro, esta urgencia lleva implícita y explícitamente el quehacer de todos los cubanos. Es en este punto donde entra la advocación de la Virgen de la Caridad como símbolo patrio lleno de significados. Este símbolo es el de su maternidad: Madre de todos los cubanos, que invita a todos a continuar la construcción de la cubanidad.

(*) Rector del Seminario San Carlos y San Ambrosio.

Fuente: PalabraNueva.net